

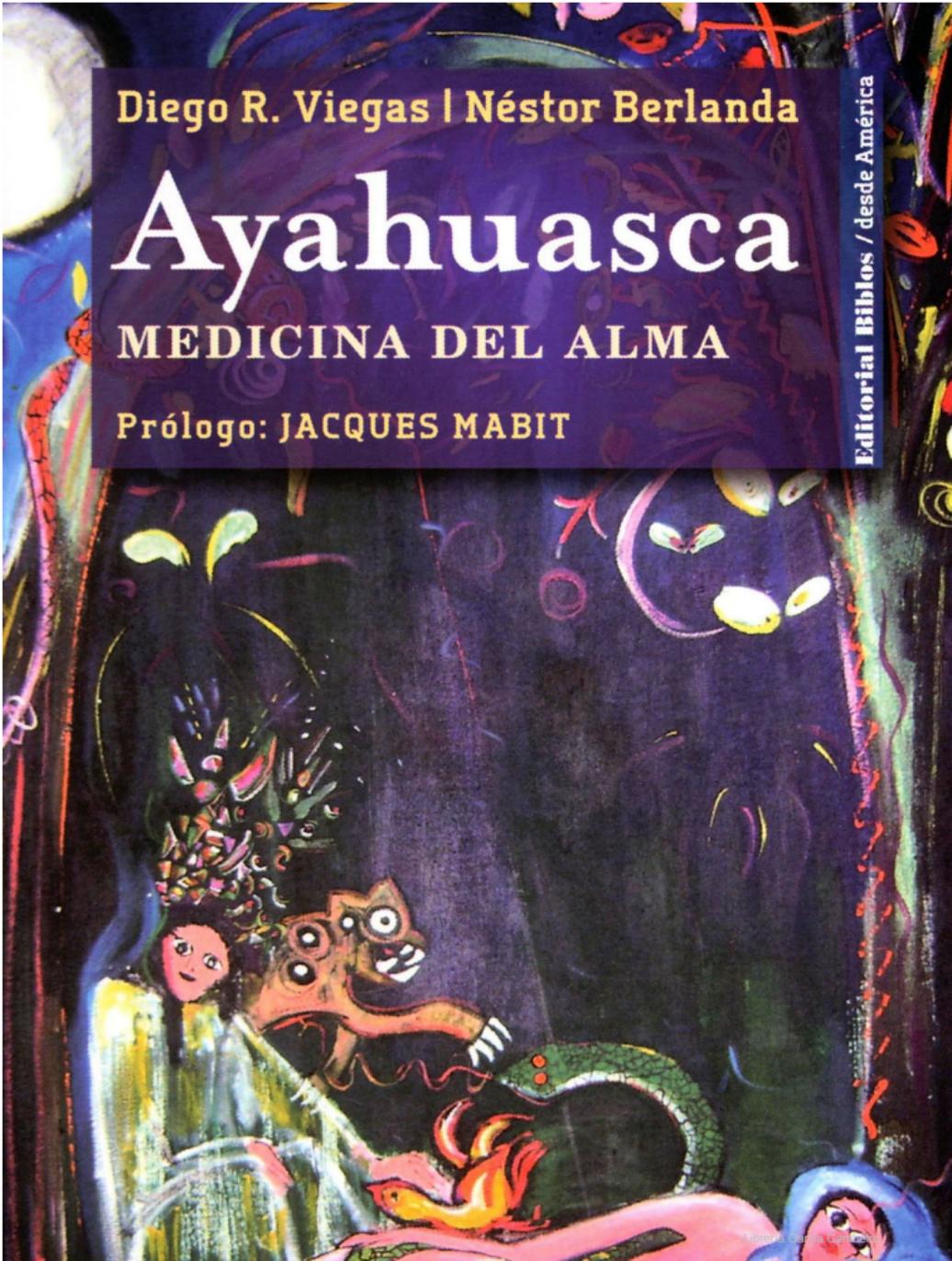
Diego R. Viegas | Néstor Berlanda

Ayahuasca

MEDICINA DEL ALMA

Prólogo: JACQUES MABIT

Editorial Biblos / desde América



Índice

Prefacio

El grito de la Madre

Jacques Mabit 15

Introducción 19

La medicina del alma 19

Nuestro encuentro con la ayahuasca 21

Estudios centrados en el aspecto emocional (*timopsique*)

y registros propios 26

Importancia de la ayahuasca para las ciencias humanas y de la salud 31

La experiencia tipo 34

Capítulo 1

Botánica y bioquímica de la ayahuasca 41

Algunas nociones de botánica, química y farmacología 41

Distribución geográfica de la ayahuasca y plantas aditivas 45

Más que “una planta”, un complejo compuesto 47

La ciencia indígena y la biopiratería occidental 47

Ayahuasca y dimetilriptamina (DMT) 51

Efectos de la ayahuasca en el cerebro 62

Capítulo 2

Etnografías y crónicas 65

La Amazonia occidental 65

Venezuela 67

Brasil 69

Colombia 73

Ecuador 100

Perú 115

Bolivia 154

Capítulo 3

Iglesias neoayahuasqueras en Brasil 163

Los nuevos cultos enteogénicos 163

Santo Daime.....	166
Unión del Vegetal.....	173
Barquinha.....	179
Los cruces científico-legales.....	184
Reglamentaciones para el consumo religioso	188
Elementos comunes a todas las iglesias de la ayahuasca.....	190

Capítulo 4

Experiencias de contenido biográfico y resolución

de conflictos emocionales	193
Neurotransmisores y estados no ordinarios de conciencia	194
Aspectos sensorio-perceptivos del uso de ayahuasca	196
Los estados ampliados de conciencia.....	298
Contenidos y elaboraciones más comunes por efecto de la ayahuasca	205
Duelos.....	205
Desprenderse de cosas y personas que murieron	207
Saldar deudas o cuentas pendientes	209
Conflictos en las relaciones personales	209
Transporte a la infancia, paneo por la vida y experiencias “perinatales”	211
Identificarse con el sufrimiento ajeno. Dolor, tristeza o enfermedades orgánicas.....	214
Enfrentarse a sí mismo y a los propios miedos. Aceptarse. “Renacimiento”.....	216
Visiones de “futuro” propias, de amigos o familiares	221
Visiones sobre sentimientos de otros.....	222
El error del modelo experimental de esquizofrenia o psicosis	224
Sujeto que construye experiencia versus sujeto como objeto de la percepción	229
Tres casos de “autocuraciones”	235
Plasticidad neuronal.....	242
Revisión y precisiones sobre los efectos psicoterapéuticos de la ayahuasca	243

Capítulo 5

Las otras realidades o “antípodas de la mente”

Mantis, jaguares, ovnis, templos, “mujer-planta” ..	247
Encuentro con un habitante de las antípodas mentales: la mantis	249
Mantis y ayahuasca.....	251
La mantis en leyendas, mitos, arte y en la cultura pop	254
Jaguares en la ciudad.....	259
Ovnis en la selva.....	264
La mujer-planta: presencia femenina verde, o la imagen misma de la ayahuasca.....	272

Paramecio o protoplasma hiperespacial dotado de conciencia	277
Serpientes, lagartijas, dragones, insectos.....	279
Temas precolombinos u orientales: tramas, ornamentos y templos	295
Entendimiento profundo sobre aspectos últimos de la vida, Dios, el universo, la Tierra.....	288
Coincidencias en el espacio semántico de las visiones.....	291
El <i>DMT</i> verso y los <i>mundos imaginales</i> ... ¿la planta me habla?	297
Las visiones de los chamanes	302
Capítulo 6	
Aspectos legales en torno a la ayahuasca.....	311
A modo de conclusión.....	319
Apéndices	
1. Efectos psicomotores, cognitivos y emocionales de la ayahuasca medidos en cien voluntarios de la Argentina mediante la Hallucinogen Rating Scale (HRS) <i>Diego R. Viegas, Ariel Roldán y Fundación Mesa Verde.....</i>	329
2. Efectos a largo plazo del consumo ritual de ayahuasca en salud mental (síntesis) <i>Josep Maria Fábregas.....</i>	353
3. Etnias que hacen uso ritual de ayahuasca y plantas aditivas que agregan al brebaje.....	357
4. Himnos de las iglesias ayahuasqueras de Brasil	363
Bibliografía.....	367

PREFACIO

El grito de la Madre

Cuando las barreras del racionalismo positivista y reduccionista amenazaban condenar toda esperanza de apertura a nuevos espacios para la modernidad, apareció desde el fondo de la selva amazónica el grito de la ayahuasca. La “enredadera del alma” ofrecía una posible respuesta a los enredos de un sujeto occidentalizado, “macdonalizado”, invitado luego de las barbaridades del siglo xx a una filosofía pesimista y autodestructiva de la existencia. Si Dios había muerto, el hombre no le iba a sobrevivir largo rato...

En las décadas de 1950 y 1960, algunos atrevidos representantes del *nec plus ultra* de la sociedad occidental (como Timothy Leary y sus colegas de Harvard), destinados a constituir la nueva elite del “mejor de los mundos”, decidieron traicionar su fatal destino y codearse con unos indios analfabetos de la selva amazónica que fungían de curanderos. De esta manera descubrieron la ayahuasca y otras plantas psicoactivas sagradas en esas culturas. Volvieron deslumbrados de sus aventuras y, con esa euforia y temeridad propias de los neófitos, ungiéndose ellos mismos profetas de tiempos venideros, anunciaron la revolución de la Nueva Era (*New Age*). Sin embargo, todavía marcados por el apresuramiento y la obsesiva eficiencia de la modernidad, por el rechazo a toda estructura de mediación sacerdotal entendida como limitación a su libertad individual, sucumbieron a la tendencia materialista y reduccionista que los impregnaba. Así, dejando de lado el folclore superfluo de la ritualidad ancestral, pregonaron un uso lúdico e indiscriminado de las moléculas psicoactivas. Esa arrogante profanación de la sacralidad generó la terrible debacle de las adicciones... y su contrapartida no menos nociva de una absurda “guerra a las drogas”.

Es que el “grito de la Madre” muchas veces es escuchado como invitación a una regresión indiferenciada hacia los orígenes de la naturaleza, y en especial de la naturaleza humana, a semejanza de una suerte de incesto colectivo que invita a la dilución en el Todo... o la Nada. Esa llamada maternal parece más bien ser el eco de la llamada del Padre de

los Vivientes, que empuja hacia la realización de nuestra vocación humana más profunda, o la más alta, que consiste a celebrar la Vida aquí y ahora, en el único lugar que nos corresponde a cada uno en la historia de la humanidad. Y ello significa aceptar caminar pausadamente hacia la individuación, la diferenciación paulatina, mediante la confrontación genuina, paciente y esforzada con las partes más oscuras de nuestra vida individual y colectiva. Los maestros guardianes de la tradición ancestral nos recuerdan que la forma es esencial en esta peregrinación, y que la estructura ritual no representa un mero adorno sugestivo sino la condición necesaria para no perderse en el camino.

El hiato doloroso del individuo posmoderno tal vez se resume en el dilema o descuartizamiento entre varias facetas de su “ser en el mundo” que no encuentran un espacio interno de integración, mientras usa cotidianamente tecnologías futuristas que no entiende, vive experiencias extrasensoriales o fenómenos paranormales sobre los cuales la ciencia oficial queda muda. Los principios de la ciencia euclidiana-newtoniana, que funge de nuevo mito fundador hasta alcanzar el estatus de religión con su propia inquisición, se revelan inadecuados para dar cuenta de numerosos fenómenos complejos, compatibles sin embargo con la física cuántica. La medicina alopática, tendencia hegemónica, se apoya en las reglas de la termodinámica del siglo XIX, actúa a nivel molecular o a lo mejor a nivel atómico y finge ignorar la dimensión energética, los descubrimientos de la relatividad y el nivel subatómico puesto en evidencia en la física o la biología. Así, tenemos a un sujeto partido de manera esquizofrénica entre un funcionamiento social asentado en fundamentos prerrelativistas y vivencias cotidianas e internas que apelan al pensamiento relativista. Dolorosa disociación.

La psicología del caos, inspirada de la teoría del mismo nombre iniciada por el premio Nobel de química Ilya Prigogine, postula que el ser humano es comparable a un sistema informacional vivo que se activa con la acumulación de nuevos datos hasta saturarse y llegar a una crisis emergente, donde se presenta una bifurcación, sea hacia una reorganización neguentrópica, de donde surge un nuevo soplo de vida, o hacia una degeneración en una muerte entrópica. En este lugar de la bifurcación posible, el individuo se encuentra en la soledad de un espacio de deliberación interna donde ejerce su verdadera libertad. Y podemos asimilar la audacia del salto hacia la opción neguentrópica a un puro acto de fe. Parece que esta crisis emergente alcanza hoy dimensiones colectivas que condicionan un futuro esperanzador o una conducta suicida global.

Es en este espacio donde convergen, en nuestros tiempos de globalización, individuos de todos los horizontes cuestionados por las con-

tradiciones de la modernidad, procedentes de las canteras más formales de la ciencia o de religiones institucionalizadas. Personas con sufrimiento psíquico o físico, otras capturadas por comportamientos o consumos adictivos, sujetos desencantados por las filosofías modernas, herederos mestizados de las tradiciones ancestrales, artistas en busca de inspiración: todos debaten en este espacio de deliberación interna entre libertad auténtica y libertinaje, entre síntesis y sincretismo, entre unión diferenciada y fusión indiferenciada, entre vida y muerte, en pocas palabras.

La “Madre de las madres” –la ayahuasca y sus plantas-discípulos–, con su metalenguaje universal y transcultural, precisamente permite hablar coherentemente al oído de cada uno de los sujetos de esta torre de Babel moderna y a cada uno dirigirse de manera específica y singular. En nuestra época, anunciada y calificada por los profetas andinos como “tiempo de los *chaka-runá*” (hombres-puente), la ayahuasca asume esa función “pontifical” frente a las fuerzas centripetas y disociadoras de la modernidad. Coherente con los descubrimientos científicos más avanzados y el advenimiento de una ciencia de la complejidad, con la esencia de las religiones y su necesaria reconexión con la dimensión mística, afín a las necesidades pragmáticas de la medicina y las exigencias de la bondad y del conocimiento, la ayahuasca responde a la aspiración fundamental y salvífica del ser humano de encontrarse a sí mismo en ese espacio de integración que tanta falta le hace hoy. Y basada en esa reconciliación con nuestra naturaleza humana, nuestras raíces culturales, nuestra herencia personal y colectiva, la biografía y el cuerpo que nos son propios, se va gestionando en su seno la formulación de un nuevo paradigma. Para una fecundación fructífera, esta era nueva deberá trascender los tanteos erráticos del *New Age* en sus inicios y, para ello, nutrirse humildemente de la sabiduría de la tradición: la *Old Age*, tanto en las raíces chamánicas de los pueblos primigenios como en la riqueza de la propia tradición occidental, esquivando las trampas nefastas tanto de la satanización de lo otro como de su idealización, incluyendo en tal “otro” también la misma ayahuasca.

La presente obra permite recorrer esos múltiples caminos de la ayahuasca, desde el más tradicional e indígena hasta el más selecto del pensamiento científico occidental, de lo teórico hasta lo pragmático. Así contribuye a la creación de aquel espacio de integración y al fomento de una esperanza para nuestro siglo.

Jacques Mabit, Tarapoto, Perú, febrero de 2011

Ayahuasca

MEDICINA DEL ALMA

En la última década, la Argentina no ha quedado ajena al fenómeno global de la expansión y difusión de una pócima de plantas amazónicas conocida por su nombre quechua "ayahuasca". Aquel mágico brebaje que hasta hace unos cincuenta años sólo circulaba entre los pueblos originarios de la selva, hoy se populariza en los medios de comunicación masivos, redes sociales y sitios web, y se ofrece en talleres terapéuticos, sesiones religiosas o excursiones turísticas. Para los nativos se trata de una "planta maestra" que, lejos de facilitar "alucinaciones", ayuda a percibir la realidad tal cual es, otorga sanidad, fortaleza espiritual y confrontación profunda con los abismos psicológicos, y permite a los chamanes que la emplean hacer diagnósticos, tratar dolencias o formular presagios. Los estudios científicos demuestran que la bebida –que contiene la fantástica molécula DMT– suscita un estado ampliado de conciencia durante el cual pueden emerger contenidos emocionales inconscientes y reprimidos de carácter biográfico, manifestarse imágenes transpersonales y transculturales, o lograse la sensación de conciencia expandida.

Los autores abordan botánica, química, geografía, etnografía, historia, psicología, psiquiatría y aspectos jurídicos de la ayahuasca. Sus sorprendentes conclusiones están avaladas por estadísticas propias y testimonios de voluntarios que describieron tanto sus efectos terapéuticos como sus secuelas más allá de la conciencia del ego.

Néstor Fabián Berlanda. Médico psiquiatra, docente de la cátedra Psiquiatría (Adultos) y de la carrera de posgrado en psiquiatría de la Facultad de Medicina (Universidad Nacional de Rosario). Ex subdirector del Centro Regional de Salud Mental "Dr. Agudo Ávila" de Rosario (2001-2003), donde actualmente ejerce su profesión. Investigador en etnopsiquiatría, estados ampliados de conciencia, culturas precolombinas, y aplicación potencial de plantas sagradas en psicoterapia. Presidente de la Fundación Mesa Verde (Rosario). Ha publicado *Los extraños* (con Juan Acevedo, 2000).

Diego Rodolfo Viegas. Abogado y licenciado en Antropología Sociocultural por la Universidad Nacional de Rosario. Especializado en antropología cognitiva y de la conciencia (transpersonal). Docente en la cátedra Etnografía del Conocimiento (Facultad de Humanidades y Artes, UNR). Profesor invitado en la maestría en Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero y titular de la materia Antropología Cultural en la Escuela de Museología de Rosario. Ha efectuado trabajos de campo en comunidades mazatecas y zapotecas de México, junto con chamanes shipibo-konibo, lamistas y shuar de la selva amazónica, y en la Sierra y Costa Norte del Perú, así como también con sanadores del noroeste argentino. Vicepresidente y secretario de la Fundación Mesa Verde.

Editorial Biblos / desde América

ISBN 978-950-786-984-6



9 789507 869846